

Agustin, dispuse continuar su traduccion, que se halla para concluirse, por lo respectivo á los que aun no se han publicado en nuestro idioma; pero deseando principiari su publicacion por la produccion mas interesante y admirable del Santo, resolví saliesen primero á luz los *xxii* Libros de la Ciudad de Dios, distribuidos en *xii* tomos en 8.^o mayor, á los quales seguirán (segun lo exijan mis ocupaciones y salud) los restantes, ya dogmáticos, ya morales, cartas, tratados particulares, quæstiones, y otras obras del Santo, que juntamente con otras, que sobre varios asuntos interesantes tengo pendientes, compondrán un número bastante crecido de tomos.

Los vivos deseos que me animan en favor de la humanidad, me han impedido á poner todo el esmero posible, en que esta edicion saliese no solo cor-

recta, sino enriquecida de apreciables documentos: sin embargo, echando de ver no ser fácil á toda clase de lectores entender, como apetezco, la doctrina contenida en los insinuados *xxii* Libros, tuve por acertado formar las correspondientes notas á cada capítulo, que se hallan colocadas al fin de cada tomo, para no interrumpir la lectura del texto, declarando en ellas quanto aparece ambiguo, confuso ó difícil de comprender. El orden que se observa en ellas es el siguiente: todos los puntos que el Santo toca, ya pertenecientes al dogma, ya á la verdadera inteligencia de todos los libros del antiguo y nuevo Testamento, á la relacion histórica y cronológica de ellos, sus peculiares versiones, resolucion de las quæstiones que se tratan en ellos, y sumarios de los principales hechos, y acciones glo-

riosas de los Jueces, Reyes y Príncipes de Judá é Israel, vaticinios de los Profetas, y sucesos memorables, se han procurado ilustrar con notas y apéndices, que aclaran qualquiera dificultad que pudiera resultar en su lectura, y exponen claramente la sana doctrina del Santo.

Las questões que el Santo Doctor propone, alusivas á varios puntos de Historia y Disciplina Eclesiástica, opiniones de algunos Santos Padres y Escritores antiguos, tanto Eclesiásticos, como Profanos, Liturgia antigua, descripciones topográficas, resoluciones de varios argumentos que oponen los Filósofos del Gentilismo y los Hereges, se han expuesto con método y puntualidad; y con esta ocasion se han analizado en sucintos y compendiosos extractos el origen, progresos, y deca-

dencia de varias sectas heréticas, vida y muerte de sus principales Corifeos y Sectarios, sus errores, escritos publicados contra ellos, y Decretos de los Sumos Pontífices, y Concilios que los han anatematizado.

Se han insertado los mas clásicos testimonios y sentencias de algunos Santos Padres, con una breve relacion de sus vidas y christianas tareas; y por quanto las materias de Disciplina, Liturgia, Ritos y otras de su especie son precisamente relativas á las costumbres y gobierno gerárquico, que la Iglesia general y particularmente adoptó en los quatro primeros siglos, para evitar toda confusion, y las preocupaciones de varios críticos que todo lo tergiversan, se ha notado con distincion lo que corresponde á cada siglo, con sus respectivas variaciones, sin omitir circunstan-

cia que pueda cooperar á la mejor inteligencia de las materias propuestas.

Las controversias y sistemas de los Filósofos antiguos, Griegos y Latinos, sus errores en orden al conocimiento de Dios, á la moral y á las virtudes, sus vidas, naturalezas, escritos y principales dogmas, se han vertido con la posible extension y claridad. Los varios puntos que se tocan, concernientes á la Física, Astronomía, Geometría, Geografía, Cronología, &c. van declarados lo mejor que me ha sido posible.

Las relaciones políticas del origen, leyes, costumbres, y gobierno de los Reynos de los Caldeos, Asirios, Fenices, Egipcios, Judíos, Griegos, Romanos, y otros muy antiguos, ya comprehensivos á los tiempos fabulosos, siglos heróicos, y épocas ilustradas con el cultivo de las ciencias y artes, tie-

nen la parte principal en esta obra, y con ese motivo se extractan los hechos y empresas de muchos Monarcas, sus vicios y virtudes, las descripciones corográficas de los países donde reynaron, y que conquistaron, con otras noticias interesantes.

Se ventilan varias quëstiones políticas y morales, relativas al gobierno en tiempo de paz y de guerra, con lo de mas necesario á la ilustracion del asunto. La Mithología, la Genealogía de los Dioses de la Gentilidad, sus sacrificios, ceremonias y fiestas ocupan una gran porcion de esta obra, todo declarado con la mayor exâctitud, brevedad y claridad: por último, no hay punto, quëstion, relacion, ni suceso que no se halle expuesto con crítica, á cuyo efecto he tenido presentes los Escritores antiguos y modernos mas exâctos,

veraces y acreditados ; y por quanto en todos los asuntos propuestos deseo seguir las reglas de una juiciosa crítica, dexando á cada uno la libertad de opinar á su modo, uso de la misma, en decir mi sentir en los casos que ocurren, distinguiendo, y separando (para que aparezca mas realzada y sublime la doctrina del Evangelio) lo que es, y ha sido obra del tiempo, de la ignorancia y de la supersticion ; en fin, mi único objeto ha sido presentar al Público una obra tan completa y acabada, que en solos XII tomos halle lo que está esparcido en muchos centenares.

Para la formacion de ella he tenido á la vista la Biblioteca Latina de los Santos Padres, dispuesta por los Reverendos Benedictinos de la Congregacion de San Mauro, la última impresion latina, que en 1542 publicó con

sus eruditas notas el célebre Juan Luis Vives, de las quales he tomado las que he creido útiles, aumentando otras muchas que presumí necesarias: la única impresion castellana hecha en Madrid en 1614 por el Licenciado Antonio Ruiz y Rozas, la que sobre no contener mas que el texto, padece el notable defecto del estilo, y algunos otros que se corrigén en la presente edicion: finalmente, he tenido á la mano los códices y manuscritos antiguos, donde se hallan insertas estas obras del Santo, para que salgan á luz purgadas de qualquier yerro ó defecto remediable.

Los escritos de San Agustin, y especialmente los XXII Libros de la Ciudad de Dios, han merecido en todas las edades el aprecio y estimacion de los Príncipes, Pontífices, Concilios, Santos Padres, y Escritores escolásticos y

políticos, cuya doctrina han canonizado, como un fondo de erudición sagrada y profana, donde han hallado siempre los mas seguros recursos, para defender los principales puntos del dogma, realizar la autoridad de la Iglesia, puntualizar la potestad real, saber el estado, origen, errores, y el modo mas sencillo de combatir las heregias, cerciorarse de la relaxacion de las costumbres en los siglos de la Ley Natural, de la Mosáyca, del Gentilismo y de la Evangélica hasta el quinto siglo.

Estos escritos no pueden engrandecerse de otro modo, sino con las mismas expresiones con que Séneca alabó los de Quinto Sextio en la epístola 64: *Cum legeris Sextium, dices, vivit, viget, liber est supra hominem; quorundam scripta claram habent tantum nomen, cetera exanguia sunt, dispu-*

tant, instituunt, cavillantur, non faciunt animum, quia non habent. Tenian los escritos de Sextio tal viveza, y tanto jugo, que se debian leer como obra mayor que de hombre, al paso que los de otros muchos tienen solo el nombre de Escritores: y éstos se deben exâminar con cuidado, porque como en ellos se halla, ó nada, ó muy poco de alma, como que les falta la sangre y el espíritu, es menester registrarlos con la mayor atencion; y así quando exâmino las producciones literarias de este Santo Padre, no puedo ménos de pronunciar con la mayor admiracion la irrevocable sentencia, de que en ellas se vé la vasta extension de su ingenio, mucha exâctitud y penetracion, con una fuerza y energía admirables, que trastornan el entendimiento, y le empeñan en no interrumpir su lectura quan-

to mas se lee , y reflexiona sobre tan maravillosa doctrina. Este ingenio es de la misma naturaleza que son aquellos, que en sentir de Séneca, citando á Epicuro en la carta 53 , por sí mismos, sin necesidad de ayuda , ni de mendigar subsidios ajenos , alcanzan la verdad , y la enseñan á los demás. Su facilidad en llenar un asunto tan heroico, como el que se prometió en sus escritos , nos empeña á decir con Gerson, que separa la luz de las tinieblas , distingue con superior claridad lo fabuloso de lo verdadero , disuelve con tales razones sus dificultades , que con demostracion concluyen , y dan nueva luz y método á la razon , para saber discernir lo uno de lo otro : *Lucem veritatis sequitur , et eam posteris administrat , distinguit meliora , puriora recipit , et alia prætermitit* : final-

mente , por no alargarme en un asunto dificil de terminar con brevedad , vive tan laureada su pluma , que la inscripcion siguiente parece el mas breve compendio de su alabanza :

*Ingenio clarus Scripturæ cognitor altus ,
Physicus , et Logicus , Moraliibus , et bene doctus ,*

Rerum dispositor , verique frequens speculator ,

Contemplata stylo , scribens dictamine compto ,

Mentis profugiunt tenebræ : lucet artibus orto

Solis Augustini sydere clara dies.

Ultimamente voy á representarte el extracto de este primer tomo , que comprehende el primer libro , como lo executaré en los demás que sucesivamente se vayan publicando , para que en una breve ojeada puedas formar concepto

del resultado de esta admirable obra.

Tertuliano, San Cipriano y otros Padres hicieron en distintos tiempos varias apologías por la Religión Christiana, mediante á que los Paganos, siempre que acontecia alguna calamidad, atribuían la causa de ella á los Christianos. Estas calumnias, tantas veces refutadas, se renovaron en tiempo de Honorio, atreviéndose á imputar la toma de Roma, acaecida en 410, al culto de Jesu-Christo y á la extincion de la Idolatría, siendo muy de extrañar, que los que mas blasfemaban de Christo eran los mismos que salvaron sus vidas, refugiándose á los Templos dedicados al Redentor, ó pretextando seguian su divina ley. Para destruir sus vanos discursos emprehendió S. Agustin la grande obra, que tiene por título la *Ciudad de Dios*; y el mismo Santo expre-

sa, que el zelo de la casa del Señor fué el que le impelió á refutar las blasfemias de los Paganos.

Estos Libros llegan al número de xxii, de los quales los dos primeros están dedicados á Marcelino: sin duda habia muerto quando escribió los restantes, pues no hace ya mencion de él. En el primero hace ver que los Gentiles, ingratos á los beneficios de Dios, le atribuyen la desolacion de Roma, quando debieran acordarse que por respeto á su santo nombre les perdonaron las vidas los Godos vencedores, contra quienes alega el innegable exemplar, de que siempre que los enemigos entraban á viva fuerza alguna ciudad, no dexaban indemne la vida á los que se acogian á los Templos de sus Dioses. Con esta ocasion pregunta: ¿por qué los buenos y los malos fuéron afligidos y salvados

á un tiempo, sin embargo de la virtud de los unos, y de los pecados de los otros? Confiesa en seguida, que los bienes y males en la vida presente son comunes á todos, señalando la diferencia que hacen en su uso. Nota luego, que en algunas ocasiones son castigados con el azote divino los buenos juntamente con los malos, porque no les reprehendiéron sus crímenes, aunque nada pierdan, perdiendo solamente los bienes de la vida presente. Hace ver que un Christiano no debe desconsolarse por carecer de sepultura, en atención de que para nada le aprovecha. Consuela á las Vírgenes que fuéron violadas en el saqueo, á quienes asegura no perdiéron la castidad del alma, ni la pureza del cuerpo: disculpa á las que por evitar esta afrenta se matáron; y de paso demuestra, que por ningún

motivo es permitido el suicidio. Responde á las objeciones de algunas santas mugeres, que se arrojáron en los rios por no padecer fuerza; y concluye demostrando la relaxacion de los Romanos en sus costumbres.

Este es en substancia el resumen de las materias que abraza este primer libro de la *Ciudad de Dios*: y no obstante de que en varias obras se halla inserta la vida del Santo Doctor, he tenido por conveniente extractarla en el principio de este primer tomo, ciñéndome en quanto me ha sido posible, para que así puedas no solo conocer el héroe que celebramos (autor de esta maravillosa obra) sino tambien formar una idea justa de los principales acontecimientos de su vida, de sus trabajos, escritos, y demás empresas que acabó con el mayor vigor y entereza;

y á efecto de que en este preliminar se hallasen reunidas las noticias mas interesantes, he tenido á la vista quantos escritos y documentos me han parecido necesarios, para desempeñar este encargo con la precision y exâctitud que deseo.

Creo, amado Lector, podrás estar ya asegurado, mediante este breve raciocinio, del total de mis tareas literarias; yo solo te suplico encarecidamente seas indulgente para conmigo, disimules mis yerros, me adviertas de mis equivocaciones, para enmendarlas si lo mereciesen, y te aproveches de la sana doctrina y documentos que te se ofrecen en esta obra, con lo que quedaré sumamente contento. Vale.

VIDA Y ESCRITOS
DE SAN AGUSTIN,

OBISPO DE HIPONA.

El Santo Rey David, aquel Profeta tan ilustrado de luces sobrenaturales, miraba el seno inmenso de los Juicios divinos como un abismo profundísimo, impenetrable á toda humana inteligencia: *Judicia tua, abysus multa* (Salm. 35): y aquel gran Dios, que aunque invisible, se hace visible en los entes visibles, (cuya existencia dicta la luz natural al alma, aunque ésta no pueda conseguirla el hombre sin el auxilio de la ilacion ó del discurso, manifestado en las cinco demostraciones expuestas por Santo Tomas en la 1. p. quest. 2. art. 3.) habia determinado en sus altos é impenetrables decretos formar un Heroe insigne, que sustentase con la uncion de su palabra, y el